



Ocio

Fabián Casas

Alpha Decay. Barcelona, 2012.

99 páginas. 13 euros

NARRATIVA. CON LA OBRA de Fabián Casas, nunca se sabe dónde comienza la biografía y dónde termina la ficción. En *Veteranos del pánico*, el cuento largo que acompaña a *Ocio* en este volumen, escribe: "Atenti. Yo no tengo imaginación. Escribí una novela

bonsái sobre situaciones y gentes que conozco. Y El Dragón me pidió que no lo incluyera más en un libro mío". El Dragón es su hermano, quien no solo aparece en *Ocio* sino también en uno de los *Ensayos bonsái*, lo que remite además a otra característica de su obra, la sorprendente continuidad temática, estilística y de punto de vista, sobre todo, que se despliega en los cuentos de *Los lemmings y otros*, los citados ensayos, los dos relatos de *Ocio* y hasta algunas muestras de su poesía. Casas siempre escribe desde la primera persona y con frecuencia desde un protagonista llamado Andrés, su *alter ego*; la diferencia de nombre es, con todo, un signo claro de que lo que aquí hay es un trabajo de la ficción que aunque difumine los bordes todavía es, ante todo, una muestra de gran literatura. Casas puede rizar el rizo —"Desde que empecé a publicar, la gente me pregunta: '¿Esto autobiográfico, no?'. O: '¿El personaje sos vos, no?'. Así que voy a empezar por decir que todo lo que se va a narrar aquí es verídico". Así comienza el cuento 'Casa con diez pinos',

incluido en *Los lemmings y otros*, y resulta obvio, al fin y al cabo, que la frase era una ironía de doble fondo. Casas escribe, ante todo, de su barrio, Boedo, situado al sur de la Avenida 9 de Julio, uno de aquellos límites intangibles que separan con más fuerza todavía que un muro real el agitado centro histórico de Buenos Aires de un barrio de clase media enunciado por el tango, pero donde Andrés creció escuchando a Led Zepelin. La crónica aborda la historia de la familia del protagonista con la cercanía del cariño y un humor implacable ("mamá se convirtió, por su gordura, en un electrodoméstico de carne que se resistía a salir de casa"), una crónica de descubrimientos musicales, del alcohol, de la soledad y de esa grisura cotidiana que puede traer consigo la desesperante lentitud del paso del tiempo cuando no tienes más que hacer que estirar el ocio. El libro, editado en Argentina en 2000, en Chile en 2010 (aunque sin *Veteranos del pánico*) y ahora en España invita a leer otras obras de Casas, aunque, según la solapa, ya no escribe más. **Rodrigo Pinto**